

## PUNTA ARENAS Y LA PESQUERÍA DE FOCAS DEL SUR DE PATAGONIA: CAPITÁN TEMPLE EN LA GRAN FERIA INTERNACIONAL DE PESCA DE LONDRES, 1883

Introducción y Notas  
Por Marcelo Mayorga<sup>a</sup>

Desde fines del siglo XVIII, en el contexto del proceso de expansión capitalista por parte de las potencias noroccidentales, amplios espacios ultramarinos y costeros del extremo austral americano se vieron tempranamente vinculados a los circuitos comerciales globales a través de la explotación de sus recursos naturales (Igler, 2013; Richard *et al.* 2022).

Aceite y pieles movilizaron esta expansión hacia los mares australes, productos obtenidos mediante la caza indiscriminada de cetáceos y pinnípedos (Kirker, 1970; Quiroz, 2020). Posteriormente, entre 1840 y hasta 1880, en la costa atlántica de Patagonia y en las islas Malvinas, se sumó la extracción de guano de aves y aceite de pingüinos (Haller y García, 2022).

Las operaciones cinegéticas abocadas a la obtención de pieles -utilizadas para confección de vestuario- concentraron la labor extractiva en las distintas especies de los géneros *Arctophoca* y *Arctocephalus*<sup>1</sup>, comúnmente denominados lobos marinos finos o de dos pelos. En el caso de las costas patagónicas, los archipiélagos de la Tierra del Fuego, isla de Los Estados y de las Malvinas, la especie predominante y que otrora abundara, corresponde al lobo fino austral o lobo fino sudamericano (*Arctophoca australis*).

En este litoral, la explotación comercial fue llevada a cabo inicialmente por navegantes británicos y norteamericanos en un periodo que arrancó hacia

la mitad de la década de 1780 y que se extendió hasta 1812. En las décadas siguientes del siglo XIX, hasta fines de 1840, mayoritariamente loberos norteamericanos siguieron concurriendo hacia estas latitudes -sin considerar el flujo producido tras el descubrimiento de las islas Shetland del Sur-, aunque cada vez más esporádicamente producto de la drástica disminución de las poblaciones de lobos finos (Busch, 1987; Richards, 2003).

Como refieren Haller y Vezub (2022), prácticamente de manera simultánea a la expansión del capitalismo extractivo, se daba el proceso de imposición de soberanía estatal en territorios que hacia la mitad del siglo XIX permanecían autónomos. Junto con la instalación de asentamientos por parte de las nacientes repúblicas de Argentina y Chile, la actividad lobera se encumbró como una industria coadyudante de dicha consolidación estatal, como bien queda ejemplificado en la figura y actuar del marino argentino Luis Piedra Buena, quien desde la década de 1860 operó desde la localidad de Carmen de Patagones (Haller y Vezub, 2022) y Punta Arenas (Martinic, 1986).

En el caso de Chile, la expansión estatal en las costas del estrecho de Magallanes, cuya primera materialización se concretó con la fundación del Fuerte Bulnes en 1843 -y cinco años más tarde con la relocalización en la actual Punta Arenas-, también

<sup>a</sup> Marcelo Mayorga Z., Académico Universidad de Magallanes.

[<https://orcid.org/0000-0003-1600-3655>] ✉ [marcelo.mayorga@umag.cl](mailto:marcelo.mayorga@umag.cl)

<sup>1</sup> En este trabajo, siguiendo lo señalado por D'Elia *et al.* (2020), hemos utilizado la denominación actualizada *Arctophoca*, género al que pertenecen cinco especies de lobos marinos finos, las que antes del año 2012 estaban clasificadas dentro del género *Arctocephalus*. Únicamente la especie *Arctocephalus pusillus* quedó formando parte de este último género.

se nutrió del conocimiento geográfico y náutico acumulado por loberos británicos y estadounidenses asentados en el archipiélago de Chiloé y con actividad cinegética en la Patagonia occidental. Valga mencionar los casos de los británicos William Low, John Yates Mabón y Carlos Miller, así como también la figura de Jorge Mabón (Martinic, 2006; Mayorga, 2020a). Con excepción de Low -fallecido en 1841-, todos participaron directa e indirectamente en la expedición que tuvo por objetivo tomar posesión del estrecho de Magallanes por parte del Estado chileno en septiembre de 1843.

Desde Punta Arenas, hacia fines de 1860, comenzaron a operar tripulaciones loberas asentadas en esta localidad, que se suman a los loberos extranjeros que seguían visitando las costas australes americanas, aunque en menor cuantía que durante el periodo inicial. Así lo grafica el marino de la Real Armada Británica Richard Coppinger, en su segunda visita a Punta Arenas a bordo del *HMS Alert* en 1880, cuya permanencia se prolongó desde el 2 al 12 de enero<sup>2</sup>. Refiere la presencia de la goleta lobera *Felis*, proveniente de las islas Malvinas, capitaneada por un irlandés de apellido Buckley, que arribó a la colonia con 500 pieles de lobos marinos, además de consignar que parte de la información etnográfica conseguida la obtuvo de boca de un lobero noruego asentado en Punta Arenas, el capitán Stole, quien tenía a su cargo la goleta *Rescue* (Coppinger, 1885, pp. 112-113).

Uno de los más renombrados loberos asentados en Punta Arenas fue el portugués José Nogueira, quien gracias al involucramiento en la actividad lobera -hacia 1866- y en otras actividades económicas, logró encumbrarse en un acaudalado empresario, con conexiones en Valparaíso, Montevideo, Buenos Aires y diferentes ciudades de Europa, tales como,

Londres, Liverpool, El Havre y Hamburgo, urbes donde entre otras mercancías, remitía las pieles de lobos marinos obtenidas desde sus embarcaciones en la costa patagónico-fueguina o a través de la compra, dada su calidad de intermediario, de aquellas a otros capitanes involucrados en la pesca de otáridos (Mayorga, 2019). El propio Coppinger, pero esta vez luego de su primera visita a Punta Arenas (enero de 1879), mientras se ocupaban en labores de sondeo desde bahía Tom<sup>3</sup>, menciona el encuentro “[...] con una pequeña goleta lobera, la Anita, de Punta Arenas [...]” (Coppinger, 1885, p. 55), capitaneada por el francés Eduardo Lamire. Sabemos que esta embarcación era de propiedad del lusitano Nogueira.

De igual modo, durante este periodo, se cuenta con registros de embarcaciones estadounidenses que frecuentaban el puerto puntarenense, ya sea para recargar víveres, solicitar desde aquí insumos al puerto de Valparaíso, así como también para remitir pieles directamente a Europa a través de los vapores que regularmente pasaban por el estrecho de Magallanes (Mayorga, 2020b).

El documento cuya traducción desde el inglés al castellano damos a conocer, se inscribe en el contexto que venimos caracterizando, época en la que, desde una periférica localidad en la costa central del estrecho de Magallanes, confluían redes de intercambio de mercancías y saberes a escala nacional, transnacional y global, articuladas a partir de la explotación intensiva de mamíferos y aves del ámbito marino y terrestre<sup>5</sup>.

Se trata de la transcripción de una conferencia presentada en el contexto de la *International Fisheries Exhibition*, desarrollada en Londres entre el 12 de mayo y el 31 de octubre de 1883<sup>6</sup>. Este evento, característico de la Época victoriana<sup>7</sup>, se dio en

<sup>2</sup> Esta expedición permaneció en labores de levantamiento hidrográfico del archipiélago patagónico occidental entre enero-mayo de 1879 y octubre de 1879-abril de 1880.

<sup>3</sup> Bahía situada en la costa noreste de la isla Madre de Dios, parte del archipiélago homónimo, que fue usada por esta expedición como base de operaciones para sondear la costa del canal Trinidad (50°00' S-75°00' O), que la separa de la costa suroeste de la gran isla Wellington.

<sup>4</sup> [...] with a small sealing schooner -the Annita- of Sandy Point [...].

<sup>5</sup> En el caso de los mamíferos marinos desde Punta Arenas se exportaban pieles/cueros de lobos marinos finos, lobos de un pelo, chungungos, etc. En cuanto a mamíferos de hábitos dulceacuícolas y terrestres, se cazaban huillines, coipos, guanacos, pumas, etc. Y de las aves, se cazaban avestruces (ñandú), cisnes, caiquenes, etc., vid. Greenwood, W. (2018). *Patagonia bravía. Naturaleza, vidas y aventuras. Memorias originales del baqueano William H. Greenwood*. G. Grace-Paz y D. Campbell (Eds.). Editorial Maval Spa.; Mayorga, M. (2019). *Explotación de guanacos, avestruces y lobos de mar: José Nogueira y las actividades económicas iniciales de Magallanes*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

<sup>6</sup> International Fisheries Exhibition, London. (1884). *The Fisheries Exhibition Literature*, Vol. XIII. London: William Clowes and Sons, Limited.

<sup>7</sup> El evento fue apoyado financieramente por el gobierno británico y fue celebrado en locaciones especialmente construidas detrás del Royal Albert Hall de Londres, siendo inaugurada con gran pompa por Alberto Eduardo, Príncipe de Gales (Burguess, 1996).

momentos en que la pesca se volvía una industria global con implicancia en el ámbito político que, junto con el desarrollo de la ciencia asociada a los estudios de las pesquerías, se vislumbraban como vehículo para acrecentar las economías y prestigio de las naciones (Lajus, 2023). El principal antecedente de la Gran “Exposición Internacional de Pesca de Berlín” (1883) está dado por la *Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations* llevada a cabo en aquella ciudad en 1851, evento que de acuerdo con Goode “trajo consigo nuevas aspiraciones culturales, y nuevos métodos de educación en ciencias puras y aplicadas, en artes estéticas e industriales, despertando una nueva vida intelectual” (1883, p. 447). Posteriormente, destacan las exposiciones universales de París (1867), Viena (1873) y Filadelfia (1876), para llegar a 1880, cuando se celebra en Berlín la primera exhibición internacional centrada en el ámbito de las pesquerías que se llamó *Exposición Internacional de Pesca de Berlín* (Goode, 1883; Lajus, 2023). Previas a la gran exposición de Londres, se celebraron en territorio británico las exposiciones de pesca en Norwich (1881) y Edimburgo (1882) (Burguess, 1996).

Las presentaciones de especialistas, conferencias, ensayos, discursos, catálogos y gran parte de la información derivada de la gran exposición de 1883, quedaron plasmados en una serie de 13 volúmenes, bajo el título de *The Fisheries Exhibition Literature*<sup>8</sup>. Específicamente, en los volúmenes IV al VII, organizados en 4 partes<sup>9</sup>, se recopilaron 44 conferencias presentadas en el evento. La locución de nuestro interés se halla en el Volumen VII junto con otras 11 presentaciones<sup>10</sup>. Estos volúmenes fueron publicados tras la realización de la Feria

Internacional, a contar del año 1884. Sin embargo, lo anterior, previamente las conferencias fueron siendo editadas de manera individual durante el año 1883 bajo la modalidad de *handbooks*, y que posteriormente, fueron indexadas en los volúmenes correspondientes de la colección de literatura de la Feria de Pesca.

### *Sobre el documento*

El documento se encuentra citado en el texto de Briton Busch *The war against The Seals: A history of The North American Seal Fishery*<sup>11</sup>. Busch utilizó la versión contenida en el Volumen VII de la colección de literatura derivada de la Feria Internacional de Pesca<sup>12</sup>. Específicamente es referenciado y recomendado junto con otras siete fuentes documentales, en el capítulo II (p. 47) y nota 14 (p. 275), a fin de profundizar respecto de la caza o pesca de focas con redes practicada en las costas de Terranova y Labrador (Canadá). Posteriormente, en el Capítulo VII refiere de manera general algunos datos sobre la actividad lobera en el extremo sur de América, mencionando las islas Malvinas y Punta Arenas como puntos activos de la caza de lobos marinos hacia fines del siglo XIX:

*En el extremo sur de Sudamérica, en cambio, continuó habiendo una actividad considerable durante la década de 1890 y hasta bien entrado el siglo siguiente. En parte, esto se debió al crecimiento de pequeñas industrias loberas locales en las Falkland y de los loberos de “Sandy Point” (Punta Arenas, Chile), en el Estrecho de Magallanes. Utilizando mano de obra local, una docena o algo*

<sup>8</sup> Los volúmenes del I al VIII, X, XII y XIII se hallan disponibles en (a) y los restantes IX y XI en (b) y (c): (a) <https://catalog.hathitrust.org/Record/008596363>, (b) <https://archive.org/details/fisheriesexhibit09londrich> y (c) <https://archive.org/details/fisheriesexhibi10exhigoog>

<sup>9</sup> Volumen IV, Parte I, 9 conferencias; Volumen V, Parte II, 12 conferencias; Volumen VI, Parte III, 11 conferencias; Volumen VII, Parte IV, 12 conferencias.

<sup>10</sup> Temple, Captain (1884). Seal Fisheries. En: *The Fisheries Exhibition Literature*, Volume VII, Conferences, Part IV (pp. 153-174). London: William Clowes and Sons, Limited. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/2027/nyp.33433015016870>

<sup>11</sup> Busch, Briton (1987). *The war against The Seals: A history of The North American Seal Fishery*. Quebec: McGill-Queen's University Press.

<sup>12</sup> El documento aparece citado como: Capt. Temple [otherwise unidentified], “Seal Fisheries”, Great International Fisheries Exhibition, Metropolitan Central Library, Toronto (July 1883), 155-174, CNS/MUN.

Logramos dar con la referencia bibliográfica, donde se indica que corresponde a un extracto en fotocopias del Volumen VII, habido en el Centre for Newfoundland Studies (CNS), perteneciente a la Memorial University of Newfoundland (MUN). El original se encuentra en la Biblioteca Metropolitana Central de Toronto.

[https://mun.primo.exlibrisgroup.com/permalink/01MUN\\_INST/1f101eq/alma99146265902511](https://mun.primo.exlibrisgroup.com/permalink/01MUN_INST/1f101eq/alma99146265902511)

menos (20-60 toneladas) mantuvieron una industria que estaba en las últimas. Dado que no puede considerarse realmente norteamericana, la empresa lobera de Sandy Point no necesita preocuparnos en detalle: el número de participantes era pequeño, la temporada corta y los beneficios eran absorbidos por los intermediarios locales que enviaban las pieles (10.000 en un buen año) a Europa en el primer vapor disponible de la Royal Mail. En las Falkland había otra docena de barcos de este tipo; sus hábitos eran marcadamente sigilosos y sus capturas desconocidas, pero continuaron cazando en número suficiente como para impedir cualquier recuperación de las poblaciones remanentes de lobos marinos durante muchos años (Busch, 1987, p. 210)<sup>13</sup> [La traducción es nuestra].

Aquellas líneas motivaron el interés por dar con el contenido completo del o los documentos que en su momento fueron utilizados por B. Busch, más aún, cuando las referencias contenidas en la nota 73, incluida al finalizar el párrafo antes citado, alude a otras cuatro fuentes primarias, sin precisar cuál de éstas alude a la actividad lobera en las islas Falkland o a Punta Arenas. De las fuentes citadas, una refiere a la actividad lobera en las islas Falkland, otras dos contienen algunos datos en torno a las islas Orcadas del Sur y Georgias del Sur por parte de loberos canadienses y la restante, corresponde a la más conocida y difundida memoria del viaje del *HMS Alert*, escrita por Richard Coppinger<sup>14</sup>.

La traducción de la que se da cuenta fue realizada teniendo a la vista el *handbook*<sup>15</sup> (Fig. 1), cuyo contenido es idéntico en su totalidad a lo publicado al año siguiente en el Volumen VII. La conferencia titulada “*Seal fisheries*”<sup>16</sup>, pronunciada el 6 de julio de 1883, estuvo a cargo de un marinero identificado como Capitán Temple, quien como

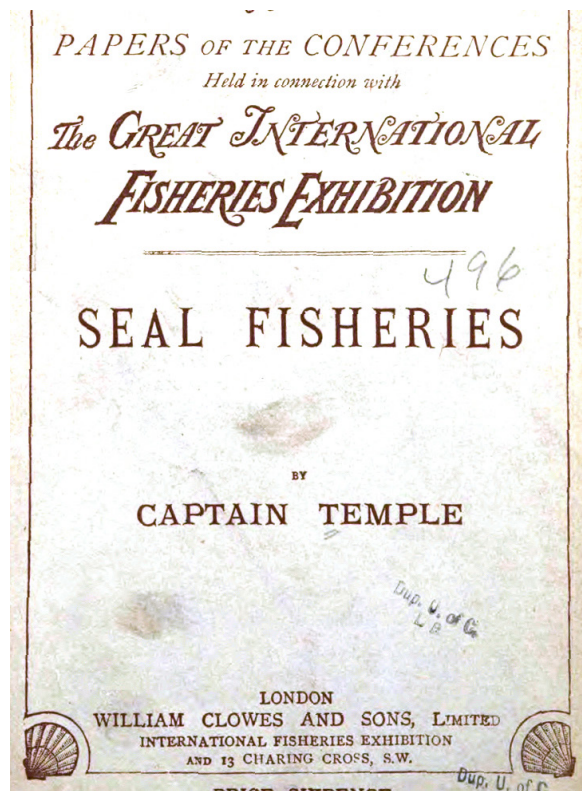


Fig. 1. Parte de la portada del *handbook* “*Seal Fisheries*”, Capitán Temple (1883).

Fuente: <https://archive.org/download/sealfisheries00tempgoog/sealfisheries00tempgoog.pdf>

muchos otros personajes de los más variados ámbitos del conocimiento presentaron sus experiencias, estudios y nueva información en diversos momentos de los casi seis meses que duró la exposición en Londres.

De este cuasi desconocido conferencista no existen mayores antecedentes de los consignados en ambos textos editados en 1883 y 1884. Podemos conjeturar que se trataría de un marinero de

<sup>13</sup> *In the southern tip of South America, on the other hand, continued to see considerable activity though the 1890s and well into the next century. In part this was due to the growth of small local sealing industries at the Falklands and at the sealer's 'Sandy Point' (Chile's Punta Arenas) on the Strait of Magellan. Using local labor, a dozen or so small (20-60 ton) schooners kept up an industry that was on its last legs. Because it really cannot be considered North American, Sandy Point's sealing enterprise need not concern us in detail: the numbers involved were small, the season short, and the profits absorbed by local merchant middlemen who shipped the skins (10,000 in a good year) to Europe by the first available Royal Mail steamer. At the Falklands there were another dozen such vessels; their habits were understandably secretive and their takes unknown, but they did continue sealing in sufficient numbers to prevent any recovery of remnant fur seal stocks for many years.*

<sup>14</sup> Vid. Busch, 1987, nota 73, p. 307.

<sup>15</sup> Temple, Captain (1883). *Seal Fisheries*. Papers of the Conferences. Held in connection with The Great International Fisheries Exhibition. London: William Clowes and Sons, Limited.

Recuperado de: <https://archive.org/download/sealfisheries00tempgoog/sealfisheries00tempgoog.pdf>

<sup>16</sup> Pesquería de focas. Para la época, el término foca (*seal*), solía englobar a todas las especies de pinnípedos, tanto otáridos como fócidos.



nacionalidad británica, dado que es llamado a relatar su experiencia sobre todo respecto de los pormenores de los métodos de caza de focas en las costas de la provincia canadiense de Terranova y Labrador. De igual modo, es posible deducir que no se trataría de un capitán de embarcaciones dedicadas a la caza de lobos, atendiendo a la voz pasiva que utiliza a la hora de entregar antecedentes tanto respecto de la pesca de lobos marinos en Norteamérica y el extremo sur americano, y también, el hecho de que a inicios de 1880, estando al interior de los canales patagónicos, recomienda a dos embarcaciones que acudan a un apostadero de lobos marinos que previamente habían tenido la oportunidad de divisar mientras exploraban la costa en busca de un mejor derrotero<sup>17</sup>.

En cuanto a la estructura del texto, cuya extensión es de 20 carillas (sin considerar contraportada y colofón), consta de una breve parte introductoria<sup>18</sup>, a cargo de Sir John Rose, quien tuvo la tarea de presidir este evento particular<sup>19</sup>, donde fundamentalmente da cuenta de su preocupación por parte de la flota pesquera de Terranova que había sido aprisionada por los hielos en la costa de Labrador. A continuación, se inserta la conferencia de Temple<sup>20</sup>, que en una primera parte refiere antecedentes relativos a la pesca de otáridos en la costa canadiense<sup>21</sup> y seguidamente, la sección que nos interesa, donde aborda las características de la industria lopera en la colonia de Punta Arenas<sup>22</sup>.

Finaliza con el apartado *Discussion*<sup>23</sup>, espacio donde el conferencista y público presente discuten en relación con los puntos tratados en la ponencia. Al igual que la introducción y la primera parte

del relato de Temple, esta sección abunda en las problemáticas de las pesquerías de focas en el hemisferio norte, incluyendo Alaska, Groenlandia y la isla Spitsbergen. Vale la pena mencionar que entre los asistentes a la conferencia estaba Enrique Sewell Gana<sup>24</sup>, uno de los tres representantes de Chile en la Feria Internacional de Pesca de 1883. En su intervención, Sewell manifiesta su preocupación por las consecuencias de la caza indiscriminada en las aguas en torno al estrecho de Magallanes y la necesidad de legislar a fin de proteger los lobos marinos en las aguas territoriales chilenas, ante lo cual el Estado de Chile había nombrado recientemente una comisión para estudiar el tema<sup>25</sup>. A pesar de esto, debido a la demanda peletera y los atractivos precios de las pieles en los mercados europeos, la actividad lopera, aunque precaria y azarosa, se mantuvo con relativo vigor hasta fines del siglo XIX. En Chile, fue recién en 1892, 1893 y 1929 cuando se dictaron los primeros decretos de prohibición temporal de caza para el lobo fino austral, hasta que recién en 1950 entró en vigencia el decreto supremo N°751 que prohibió indefinidamente su captura<sup>26</sup>.

La sección en que el Capitán Temple entrega antecedentes de la caza de lobos marinos desde Punta Arenas refiere a datos que pudo recopilar en su navegación por la accidentada red archipelágica de la Patagonia Occidental y tras su visita a la ciudad a inicios de 1880. En su relato, caracteriza la industria lopera local, tanto lo relativo a las faenas en las roquerías patagónicas, los preparativos antes del zarpe, las negociaciones al regreso de las goletas, junto con antecedentes etológicos de los

<sup>17</sup> Vid. pp. 9-10, Temple, 1883.

<sup>18</sup> Temple, 1883, p. 3.

<sup>19</sup> A continuación del apellido aparece la abreviación G.C.M.G., cuyo significado es: *Most Distinguished Order of Saint Michael and Saint George*. Rose formaba parte de los 16 comisionados por el gobierno real, que, entre otras funciones, tenía la misión de recibir y aprobar los premios otorgados por el jurado internacional de la exposición, *vid.*: Fisheries Exhibition Literature. (1884). Volume XII. *Official Catalogue Awards of the International Juries*. London: William Clowes and Sons, Limited, p. x.

<sup>20</sup> Abarca desde el final de la página 4 a la 16.

<sup>21</sup> Desde el final de la página 4 hasta el segundo párrafo de la página 7. Temple menciona en su conferencia que las focas de las que entrega antecedentes para los territorios canadienses corresponden a la foca capuchina (*Cystophora cristata*), foca de Groenlandia (*Pagophilus groenlandicus*) y foca puerto o común (*Phoca vitulina*).

<sup>22</sup> Desde párrafo 3 de la página 7 hasta la 16.

<sup>23</sup> Desde el final de la página 16 hasta la 22.

<sup>24</sup> La delegación chilena estaba comandada por el Ministro Plenipotenciario, Marcial Martínez, acompañado en calidad de Comisionados Ejecutivos por Mateo Clark y Enrique Sewell Gana. Fisheries Exhibition Literature. (1884). Volume XII. *Official Catalogue Awards of the International Juries*. London: William Clowes and Sons, Limited, p. xiv.

<sup>25</sup> Efectivamente, en marzo de 1883, el Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización, nombró una Comisión compuesta por Oscar Viel, Alfredo von Rodt y H.A. Houlan, con el fin de elaborar un proyecto de reglamento para la pesca i caza de lobos en las aguas territoriales del Estrecho i canales de Magallanes (Albert, 1901, p. 902).

<sup>26</sup> Vid, Albert, F. (1901). Los pinípedos de Chile (Parte I). *Anales de la Universidad de Chile*, 59(108), 879-903, <https://doi.org/10.5354/0717-8883.1901.21717> y del mismo autor, Los pinípedos de Chile (Conclusión). *Anales de la Universidad de Chile*, 59(108), 1007-1039, <https://doi.org/10.5354/0717-8883.1901.21725> e Iriarte, A. (1999). Marco legal relativo a la conservación y uso sustentable de aves, mamíferos y reptiles marinos en Chile. *Revista de Estudios Oceanológicos*, 18, 5-12.

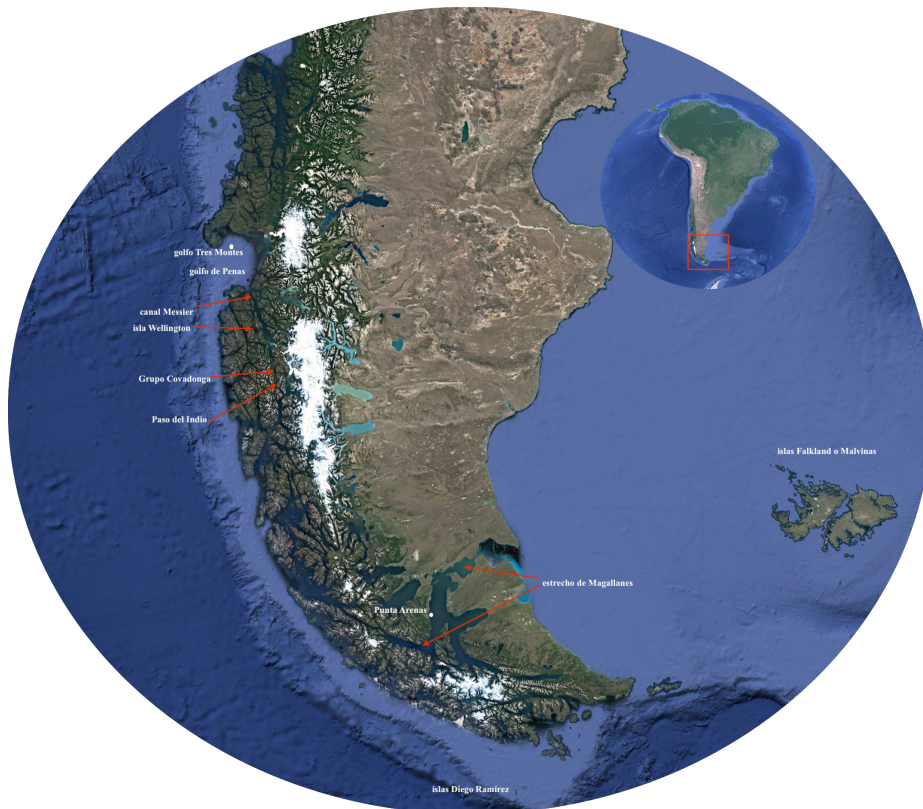


Fig. 2. Topónimos “South Seal Fisheries” de Patagonia.  
Fuente: Elaboración propia. Imagen Google Earth Pro (versión 7.3.6.9345).

lobos marinos. También incluye una breve reseña histórica del emplazamiento, enfatizando en el reciente levantamiento armado -conocido como el Motín de los Artilleros<sup>27</sup>- ocurrido hace poco más de dos años antes de la visita de Temple. Demuestra ser conocedor de las rutas marítimas del interior patagónico insular, atendiendo que estuvo en el Paso del Indio -suroeste de la isla Wellington-, lo que sumando a su anterior mención al golfo Tres Montes -antesala del quizás más conocido golfo de Penas-, hace pensar que tuvo que embocar el canal Messier, que transcurre por la costa oeste de aquella isla, pasando a través de la Angostura Inglesa, para luego cruzar a través del Paso del Indio donde se halla el conjunto de islotes conocido como Grupo

Covadonga (Fig. 2).

El autor emite duros juicios respecto de los “indios canoeros”<sup>28</sup> -que, a juzgar por la latitud informada, asumimos que del pueblo kawésqar- idénticos al de los loberos anglosajones que concentraron sus actividades en esta parte del planeta, de quienes se cuenta con abundantes antecedentes en cuanto a la relación conflictiva y negativa consideración para con los grupos aborígenes del sector occidental y suroccidental de Patagonia y Tierra del Fuego (Mayorga, 2020a)<sup>29</sup>. Téngase en cuenta que los mamíferos marinos eran un elemento fundamental en las sociedades canoeras australes, dado que aquel recurso natural les servía de alimento, vestuario y otros usos domésticos y, en tal sentido,

<sup>27</sup> El Motín de los Artilleros empezó el 11 de noviembre de 1877, siendo sofocado el levantamiento el día 14, con la llegada de refuerzos a bordo de la corbeta chilena *Magallanes* (Vera, 1897; Zorrilla, 1925).

<sup>28</sup> *una miserable y bárbara raza, probablemente la más baja en la escala humana; estos salvajes son traicioneros y cobardes, y cuando ven su oportunidad, son enemigos muy peligrosos [...]*, Temple, 1883, p. 12.

<sup>29</sup> Con esta denominación, *sensu lato* Temple se está refiriendo a todos los grupos canoeros del sector occidental de Patagonia y Tierra del Fuego, vale decir, chonos, kawésqar y yagán. Esta denominación de “indios canoeros” o “indios de canoa” versus “indios de a caballo” corresponde a una caracterización mencionada por loberos (*v.gr.*, William Low (británico) y William Clift (estadounidense) y difundida entre otros, por el hidrógrafo Robert Fitz Roy.

la virtual depredación de las poblaciones de aquéllos llevada a cabo por los loberos alteraría e impactaría significativamente las formas de subsistencia de los aborígenes australes. Aquellos “enemigos peligrosos” como los calificara el Capitán Temple, en realidad sólo reaccionaban como mecanismo de defensa y ante el miedo a los extraños (Emperaire, 1963), especialmente las tripulaciones loberas, que basaban su actividad económica cazando aquellos *alowíkches* y *arqáse*<sup>30</sup> que eran un componente esencial y vital para su supervivencia.

Estos navegantes foráneos serían los responsables de la introducción de dañinos productos alóctonos, como tabaco y alcohol, que harían mella en el corto plazo en el normal desenvolvimiento de todos los grupos aborígenes con los que tuvieron contacto en el extremo austral americano. Descalificaciones y situaciones parecidas siguieron dándose posteriormente cuando la caza de lobos marinos empezó a ser practicada desde Punta Arenas, periodo de tiempo donde se tienen mayores registros de situaciones abusivas en contra de los aborígenes kawésqar y yámanas -asesinatos y violaciones<sup>31</sup>- por parte de loberos de Punta Arenas y de Chiloé.

Un punto que no deja de llamar la atención es la observación que realiza al momento de referirse a la canoa, señala que para pescar se valían de perros y de gaviotas entrenados para tal efecto. Para el caso del perro, se cuentan con antecedentes de su uso para apoyar la pesca “probablemente en bahías de poca profundidad, [donde] ayudan a los hombres a empujar a los peces hacia la costa, donde son atrapados a mano, con notable habilidad” (Emperaire, 1963, p.

182). Distinto es el caso del supuesto adiestramiento de gaviotas mencionado por Temple. Aquel método, hasta donde sabemos, habiendo revisado la literatura y consultado a especialistas, es desconocido en el ámbito patagónico y fueguino, y nos atrevemos a señalar lo mismo para el resto del planeta<sup>32</sup>.

A continuación, traducimos y transcribimos parte de la conferencia pronunciada por el Capitán Temple el viernes 6 de julio de 1883 en Londres en el contexto de la realización de la International Fisheries Exhibition:

### *Seal Fisheries, Capitán Temple*<sup>33</sup>

#### *Sobre la pesca de focas*<sup>34</sup>

*Sr. Presidente. Señoras y Señores: El tema del debate es susceptible de una amplia descripción, y será imposible, en el poco tiempo de que disponemos, hacer algo más que darle un somero vistazo.*

*La pesca a la que me he referido anteriormente es enteramente la pesca de lobos de un pelo, cuyo objetivo es la obtención de aceite y piel, la primera notablemente buena y clara, sólo superada en calidad por el aceite del cachalote, y la segunda, proporciona un cuero útil y duradero. Con su permiso, les llevaré desde el extremo norte hasta el extremo sur, y echaremos un vistazo a otra pesquería de lobos marinos: la pesca de lobos marinos en el sur de la Patagonia. Si consultan el mapa, verán que la costa occidental de la Patagonia, desde la isla Diego Ramírez hasta el golfo de Tres Montes<sup>35</sup>, está salpicada de islas e islotes, algunos de los*

<sup>30</sup> Corresponden, respectivamente, a las denominaciones en lengua kawésqar para lobo de un pelo y lobo de dos pelos (Aguilera y Tonko, 2005).

<sup>31</sup> Harambour y Barrera (2019) han dado cuenta de estas situaciones a partir de la revisión de documentos judiciales. Entre los casos analizados se encuentra el asesinato y violación cometidos por un portugués y un chileno -ambos loberos- en contra de una pareja de aborígenes canoeros.

<sup>32</sup> En el ámbito sudamericano, lo más cercano a la utilización de aves puede estar dado por el apoyo brindado por determinadas aves para el control de plagas (ratones y cucarachas) y para advertir del peligro de proximidad de aves de presa, con el fin de poner a resguardo las aves de corral. Vid. Peralta, J. (2021). De pájaros, dioses y gentes. Usos culturales de la avifauna en el virreinato de la Nueva Granada. *Cuadernos De Historia*, 55, 223-245. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432021000200223> Donde sí hemos encontrado información sobre uso de aves para pescar es en Japón y China, donde con el concurso de cormoranes, se capturan peces de agua dulce desde embarcaciones artesanales. En Japón esta técnica tradicional recibe el nombre de *ukai* y consiste en arrojar al agua al ave [cormorán japonés, (*Phalacrocorax capillatus*)], al que previamente se le dispuso un lazo alrededor del cuello. Tras su retorno a la superficie es capturado por su adiestrador, quien le extrae el pez desde su garganta. En China la técnica se lleva a cabo de la misma manera y, al igual que en Japón, las embarcaciones suelen llevar una fogata a modo de lámpara, para guiar a las aves. Vid. King, R. (2013). *The Devil's Cormorant: A Natural History*. Durham, NH: University of New Hampshire, y, Gudger, E.W. (1926). Fishing with the Cormorant. I. In China. *The American Naturalist*, 60(666), 5-41. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/245631>

<sup>33</sup> La traducción comprende desde el párrafo 3 de la página 7 hasta la 16.

<sup>34</sup> Vid., nota 16.

<sup>35</sup> Las islas Diego Ramírez se localizan en el extremo suroeste de América del Sur (56°32'S-68°43'O), parte de la región de Magallanes y de la Antártica Chilena, en tanto que el golfo Tres Montes (46°50'S-75°00'O), se localiza al este de la península homónima y al norte del golfo de Penas, región de Aysén y del General Carlos Ibáñez del Campo, Chile.



cuales son azotados por las tempestuosas olas del Pacífico Sur, y otros, resguardados en bahías y ensenadas casi sin salida al mar. En estas islas y rocas se encuentran, durante cierta época del año, colonias de lobos marinos finos australes, y hacia allá acuden cada temporada los loberos para capturar las preciadas pieles de los lobos marinos de Magallanes. La pesca comienza hacia inicios de julio y dura hasta febrero del año siguiente, es decir, unos seis meses de cada doce. La pesca es llevada a cabo principalmente por embarcaciones norteamericanas, y también por navíos chilenos en la costa oeste, y por algunos de propiedad de ciudadanos de la República Argentina y de la Banda Oriental.

La principal estación de los loberos es el pequeño asentamiento de Punta Arenas, o Sandy Point, en el Estrecho de Magallanes. Este lugar fue utilizado anteriormente por el Gobierno chileno como un presidio, donde eran transferidos convictos militares; pero hace algunos años estalló un motín entre los convictos y sus guardias -un pequeño destacamento de tropas chilenas, quienes habían confraternizado con aquéllos-, el pequeño asentamiento estuvo en estado de anarquía, hasta que todas las bebidas alcohólicas del pueblo habían sido consumidas (un periodo de alrededor de tres días), cuando, después de haber prendido fuego a la ciudad, los amotinados empezaron a dirigirse hacia la República Argentina, lugar al que, sin embargo, muy pocos lograron llegar, a consecuencia de las disputas que habían estallado entre ellos, y también a causa de la hostilidad de algunos indios patagones, a través de cuyos campamentos tuvieron que pasar. Seis o siete de los amotinados, que habían escapado en un bote, fueron capturados y llevados de vuelta al asentamiento, siendo juzgados por la Corte Marcial y fusilados en la Plaza<sup>36</sup>. Desde entonces, Sandy Point ha dejado de ser un asentamiento penal y se ha convertido en la base de operaciones de los loberos. Dos veces al año el pequeño pueblo es escenario de una actividad inusitada: una vez, durante el tiempo en que la flota lobera se apareja y prepara para dirigirse a las roquerías, y la otra ocasión, al regreso de los loberos. Ocurre de vez en cuando que un lobero logra una pesca excepcionalmente buena

al comienzo de la temporada, y se llena antes del tiempo habitual, en cuyo caso la embarcación corre hacia el asentamiento, y vende las pieles a los comerciantes locales, o también las transbordan en el primer correo de la Pacific o en algún vapor alemán que hacen escala en Punta Arenas, en su viaje de regreso, retornando oportunamente a los cotos de caza a fin de asegurar otra pesca antes del final de la temporada. Una temporada de pesca excepcionalmente buena es de 10.000 pieles; esto, a un precio promedio de £2,15s por piel, lo que da una ganancia bruta de £27.500s, y demuestra lo rentable que es la pesca de lobos finos cuando resulta exitosa; mas es una verdadera lotería, y la única manera de tener éxito es por medio de una incesante vigilancia y determinación de nunca dejar escapar la oportunidad. Incluso así, no quiere decir que haya certeza, y a menudo ocurre que la tripulación más vigilante y activa, resulta peor parada que aquellos que pueden haber dado casualmente con una roquería repleta.

Las colonias de lobos marinos están señaladas en las cartas y, por regla general, los lobos marinos regresan año tras año a la misma colonia; pero ocasionalmente buscan nuevos apostaderos y, a veces, el sitio de caza más prolífico es el que los loberos habían considerado casi vacío durante años. A principios de 1880 pasé a través de los canales occidentales de la Patagonia, entrando en el estrecho de Tres Montes. En mi descenso, tuve ocasión de enviar un bote para examinar el paso entre un grupo de rocas estériles -llamado el Grupo Covadonga<sup>37</sup>- y la isla más al oeste, que es el paso a través del canal que yo había recomendado usar en el derrotero. Al llegar al grupo, mi gente descubrió que estaba ocupado por una densa colonia de varios miles de lobos marinos. Cuando el bote se acercó, un elegante patriarca y viejo lobo dio la señal, y todos los demás se lanzaron al agua; el viejo lobo les siguió lentamente, y del más digno modo, antes echó un vistazo hacia atrás para ver que todos sus súbditos estuvieran a salvo, y aparentemente se mostraba decidido a no comprometer su dignidad con ningún indebido apuro. Cuando el bote los había sobrepasado, regresaron; esta vez el viejo macho iba encabezando y se colocó de nuevo en el punto más alto de la

<sup>36</sup> Se refiere al Motín de los Artilleros.

<sup>37</sup> Conjunto de islotes (49°15'S-74°22'O) localizados al interior del Paso del Indio en la costa suroccidental de la isla Wellington.



roquería. Al día siguiente fondeé en un pequeño puerto, y por la tarde arribó y fondeó aquí una goleta de Monte Video. Enviaron su bote al costado de mi barco y me informaron de que necesitaban pan y harina. Se los suministré y les hablé de la colonia de lobos que había visitado el día anterior. El capitán del barco lobero era griego y, al parecer, un hombre muy poco apto para lobero, ya que después me enteré de que no había aprovechado la información que le habíamos proporcionado y que su pesca para toda la temporada había sido sólo de 750 pieles. Posteriormente me encontré con una goleta estadounidense, la *Golden West*<sup>38</sup>, que se dirigió al Grupo Covadonga, de acuerdo con nuestra información, y se llenaron completamente de muy buenas pieles.

Los canales occidentales entre la Patagonia y las islas inmediatamente enfrentadas al Océano Pacífico están salpicados de islotes rocosos que son el hogar del lobo fino; durante su residencia temporal en aquellas aguas.

Analicemos el *modus operandi* del lobero a partir de la fecha en que, subsanadas las averías del crucero anterior, se haya a la espera de obtener sus provisiones y dirigirse a los apostaderos de lobos marinos. Uno de los principales asuntos que hay que resolver es la compra de provisiones y víveres, lo que se hace de la siguiente manera. Hay ciertos comerciantes en Sandy Point que suministran a crédito todas las provisiones necesarias, para ser pagadas en pieles al final del crucero, y con pocas excepciones, los tratos alcanzados son muy favorables para el comerciante. Con la habitual imprevisión de los marineros, el lobero, muy contento de retrasar lo inevitable, cuando las provisiones con las que va a subsistir durante meses tienen que ser pagadas, se muestra dispuesto a firmar cualquier acuerdo y, en consecuencia, el hábil comerciante generalmente se las arregla para dejar al lobero en sus manos, muy similar al sistema de trueque utilizado antiguamente en nuestros propios distritos manufactureros. Debo decir, sin embargo, que esto aplica casi exclusivamente a los nativos (es decir, a los loberos chilenos o argentinos), ya que los astutos loberos estadounidenses no se dejan engañar tan fácilmente y, por regla general, hace un trato más favorable. Las provisiones consistentes en pan,

harina, té, café, azúcar, carne de vaca y de cerdo, una vez puestas a bordo, sin olvidar el suministro de mate, el té de Paraguay, el gran consolador de América del Sur, y una vez enviadas y concluidos todos los preparativos en cuanto a la disposición de la esperada obtención de pieles, el barco lobero se dirige a sus cotos de caza; hay dos artículos, sin embargo, que he omitido, y que son esenciales, a saber, una cantidad de sal para la conservación de las pieles y barriles en los que almacenarlas para su envío, y así completamente equipado, el barco lobero se despide del asentamiento. El clima al este de Puerto del hambre es más estable que aquel que se encuentra hacia el oeste, donde llueve torrencialmente durante nueve meses al año. Violentas borrascas, llamadas localmente "woolly-wahs", golpean a través de los barrancos, y hay que tener mucho cuidado y precaución para las maniobras de navegación con pequeñas embarcaciones que se dedican a este peligroso e inestable negocio. Un accidente, como la pérdida de un mástil, puede ser fatal para el negocio, ya que obligaría a regresar la embarcación lobera al asentamiento, ocasionando de este modo una gran pérdida de valioso tiempo, y posibilitaría que otros buques se hagan con los mejores apostadores. Al llegar a sus zonas de caza, la goleta elige un roquedal en el que esperan que los lobos marinos se congreguen, y allí son despachados un grupo de su tripulación con provisiones para unos tres meses, para su subsistencia hasta que el buque regrese al final de la temporada para llevárselos, junto con las pieles que hayan conseguido. El buque luego navega por los canales, en recorrido itinerante, recogiendo grandes o pequeñas cantidades de lobos marinos en la medida que los encuentran. Es difícil imaginar una vida más aburrida y monótona que la que pasan los hombres en las apartadas rocas, durante tres o cuatro meses de un invierno casi antártico, expuestos al frío intenso y a las lluvias torrenciales que prevalecen en estas latitudes.

Hay un peligro al que el cazador de lobos patagónico está siempre expuesto, y es el de los indios canoeros, una miserable y bárbara raza, probablemente la más baja en la escala humana; estos salvajes son traicioneros y cobardes, y cuando ven su oportunidad, son enemigos muy peligrosos,

<sup>38</sup> Goleta lobera del puerto de New London, capitaneada en aquel momento por Walter Chesebro (Decker, 1973). Posteriormente es comprada por el portugués José Nogueira quien la rebautiza como *San José*.

y cuando están en superioridad numérica no dudan en atacar y asesinar a las tripulaciones loberas, saqueando los barcos cuando tienen la chance. Se les ha acusado de canibalismo, pero no tengo pruebas de ello. Las canoas suelen estar tripuladas y, para ser exactos, guiadas por una familia entera, compuesta por el abuelo y la abuela, padre, madre y los hijos, dos o tres perros de la más pura raza mestiza que pueda imaginarse y media docena de gaviotas.

Los perros y las gaviotas estaban adiestrados para zambullirse desde la canoa y atrapar peces. En mi paso por los canales occidentales, me encontré con varias canoas de indios, a los que abastecí de galletas y tabaco, recibiendo de ellos algunos de sus perros y un par de gaviotas; una de estas últimas se fue volando a los pocos días, pero la segunda permaneció conmigo durante bastante tiempo y se domesticó completamente, confraternizando con mi perro collie, que al principio estaba bastante confundido.

El instinto maternal de los lobos marinos es infinitamente superior al de la madre promedio de una india de canoa, como queda demostrado en el hecho de que hice un trato con una de estas últimas para el intercambio de su infante a cambio de un paraguas muy dañado, y únicamente evadí mi parte del contrato entregando el paraguas para deshacerme de ella, con infante y todo.

El instinto maternal de los lobos marinos, al que me he referido, es una de sus características más notables; la madre cuida y amamanta a su cría con diligente cuidado, y si le ocurre algún daño, muestra la mayor tristeza y angustia. El padre también es muy consciente de sus deberes parentales hasta que la cría se aproxima a la edad en que se vale por sí misma.

Pero volvamos a nuestros cazadores de lobos sobre las roquerías; cuando se aproxima el fin de la temporada -los popis se lanzan al agua con naturalidad, todos los viejos machos son expulsados o, recelosos, han emigrado a otras rocas- todas las pieles son curadas y listas para ser embarcadas en la goleta, cuya llegada se espera con impaciencia. A veces, debido a las inclemencias del tiempo, se hace imposible comunicarse durante días o incluso semanas con los hombres dejados en la roquería, y se tiene que navegar hasta que se presenta una oportunidad favorable; cuando

esto ocurre, no se pierde tiempo en embarcar lo producido en la temporada, y en ese momento, con su bodega más o menos bien cargada, la embarcación se retorna hacia Sandy Point. Al llegar allí, hay mucho que hacer, las pieles tienen que ser empacadas en barriles para ser enviadas al primer barco de regreso a casa. Todo y todos están muy activos, y el pequeño asentamiento se vuelve a despertar con una inusual vida y energía. Hay que ajustar las cuentas con el comerciante que tiene la prioridad a reclamar su parte de la caza sobre la base de los insumos suministrados, y por lo general se necesitan varios días para ajustar las cuentas, antes de que cada hombre reciba la parte de sus ganancias que esforzadamente ganó.

Tal es una breve reseña de la pesquería de lobos marinos finos en la Patagonia austral, y sólo me resta hacer algunas pocas observaciones adicionales sobre los métodos de matar a los lobos marinos, sus hábitos y las perspectivas de su permanencia en las aguas a las que principalmente nos hemos referido.

En Magallanes no se utiliza la caza de lobos con malla, sino que los loberos los matan a tiros o con garrotazos; dado que la cabeza es la parte vulnerable, el cazador arremete con el garrote justo por encima de la nariz, y de ese modo los despacha; se prefiere este método por su efecto más rápido.

El lobo de mar es, en algunas ocasiones, un enemigo peligroso a enfrentar y ha infligido heridas graves, a veces mortales, a algún imprudente o incauto cazador. Ya me he referido a la preocupación de los lobos marinos hacia sus crías, y, algunos viejos cazadores me dijeron que frecuentemente les era muy difícil contener sus sentimientos de lástima provocado por las lastimosas muestras de dolor de la madre hacia su cachorro, y por el cachorro de popi hacia sus progenitores. Justo antes de la época de apareamiento, los machos y los lobos juveniles llegan a las colonias y esperan la llegada de las hembras; cuando éstas llegan, afanosamente los lobos buscan aparearse con las esposas de su elección; a veces ocurre que dos machos se fijan en la misma hembra, y el resultado es un encuentro muy sanginario, en el que la hembra invariablemente está a la espera de aceptar complacida al vencedor, sin manifestar emoción alguna.

El capitán Fanning<sup>39</sup>, uno de los más notables capitanes loberos de los primeros tiempos, distinguía de la siguiente manera las diferentes edades y sexos del lobo marino fino: Los machos adultos, llamados pelucas; las hembras, clapmatches<sup>40</sup>; los machos no tan viejos, bulls [toros]<sup>41</sup>; los medianamente desarrollados, de ambos sexos, yearlings [juveniles]; los jóvenes de casi un año son llamados grays [canosos] o silvered pups [popis plateados]; y antes de que su piel cambie a esa tonalidad, son denominados black pups [popis negros]. La hembra adulta, o clapmatche, tiene en promedio la mitad de la longitud de los machos más grandes o pelucas, y el color de la mayoría de éstas, es gris plateado, mientras que el de los pelucas es marrón oscuro; tanto los viejos como los jóvenes presentan la capa interior de pelos de un tono más claro. La capa de grasa, o cebo, entre la piel y la carne, en función del tiempo que el animal haya estado en la costa, puede tener en promedio un grosor de una y media pulgada, siendo muy gruesa al comenzar la temporada y muy delgada cuando ésta termina, por lo que el aspecto del animal varía de su inicial robusta condición. Cuando está en plena condición, la hembra adulta pesa unas 85 libras.

Es muy raro que la hembra tenga más de una cría, y el tiempo de gestación es de unos diez meses. El periodo de cría o temporada de cachorros, en la costa de California, va de mayo a agosto, y en la costa de la Patagonia y las latitudes cercanas al Cabo de Hornos, va de octubre a marzo.

La carne del cachorro de lobo marino, cuando tiene seis o más semanas, si es apropiadamente cocinada es considerada por los loberos, como igual a la mejor carne de borrego. La carne de los juveniles, algo más oscura que la de ternera, es jugosa y tierna, pero carece de la dulzura y el sabor de la ternera, y es menos firme y nutritiva. Por muchos de los datos precedentes, estoy en deuda

con una obra sobre mamíferos marinos, del Capitán Scammon<sup>42</sup>, de la Guardia Costera de los Estados Unidos. Y también al Comisionado Canadiense en esta Exposición, por alguna información sobre la pesca de focas en la costa canadiense.

No cabe duda de que, como consecuencia de la gran devastación de lobos marinos en los últimos cincuenta años, éstos son cada vez más escasos y recelosos. Ahora la caza de lobos marinos se lleva a cabo en barcos a vapor, tripulados por grandes tripulaciones, cuya consecuencia es que ahora se pueden hacer dos viajes en lugar de uno que antes podían hacer los barcos a vela. Sin dudas, una supervisión estatal más estricta de las pesquerías de lobos traería aparejada un aumento del número de lobos marinos y, consecuentemente, un beneficio para los propios cazadores y para el público en general. La vida del lobero es de extraordinaria dureza; vive en habitaciones estrechas, sucias, empapadas y grasientas por el aceite; su comida es de lo más ordinaria; en caso de tener una temporada exitosa y encontrar lobos en abundancia, nunca puede tener horario propio, ya que después de haber llenado la bodega de su barco, estiba las pieles en sus propias habitaciones, durmiendo y viviendo entre ellas con admirable desprecio de su propia comodidad. Rara vez se cambia de ropa desde el comienzo hasta el final de la temporada. Cuando se permite el lujo de una prenda limpia, se la pone sobre la ropa sucia y, asimismo, se da por satisfecho cuando ésta se impregna totalmente de aceite.

Sin embargo, la mayor dificultad que deben soportar los loberos es cuando, además de las privaciones y dificultades inseparablemente relacionadas con su ocupación, no consiguen pieles suficientes para pagar algunas de las provisiones al proveedor local; entonces sabe que después de un periodo de pobreza y privaciones, comenzará

<sup>39</sup> Se refiere al lobero norteamericano Edmund Fanning, uno de los pioneros de la caza de lobos marinos en costas sudamericanas. Publicó en 1833: *Voyages round the world: with selected sketches of voyages to the South Seas, North and South Pacific Oceans, China, etc.* New York: Collins & Hannay.

<sup>40</sup> Vocablo que deriva del neerlandés *klapmuts*, término usado para designar a las focas capuchinas (*Cystophora cristata*), que a su vez proviene de la denominación dada a los tocados usados por las mujeres neerlandesas. Van der Sijs, N. (2009), p. 268.

<sup>41</sup> Lo agregado entre [...] es nuestro.

<sup>42</sup> Probablemente refiera a Charles Melville Scammon, quien antes de prestar servicios a su país, estuvo dedicado a la caza de ballenas, lo que le permitió registrar información respecto de los cetáceos y de los pinnípedos. Sus observaciones quedaron plasmadas en el texto publicado en 1874: *The Marine Mammals of The North-western Coast of North America*. New York: Ed. G.P. Putnam's Sons. Recuperado de: <https://archive.org/download/marinemammalsoftn00scam/marinemammalsoftn00scam.pdf>



la siguiente temporada duramente perjudicado por las deudas del crucero anterior.

Hay mucho que he dejado sin decir sobre este interesante tema, pero debo concluir agradeciéndoles la paciente y atenta audiencia que me han concedido.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue escrito gracias al financiamiento otorgado al Proyecto FONDECYT Regular N°1120219 “*The epistemological, historical and territorial construction of the southern zone as a natural laboratory: scientific agendas, knowledge networks and global imaginaries*”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, O., y Tonko, J. (2005). *Diccionario conciso español-kawésqar*. Comisión Nacional de Desarrollo Indígena.
- Albert, F. (1901). Los pinípedos de Chile (Parte I). *Anales de la Universidad de Chile*, 59(108), 879-903. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.1901.21717>
- Albert, F. (1901). Los pinípedos de Chile (Conclusión). *Anales de la Universidad de Chile*, 59(108), 1007-1039. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.1901.21725>
- Burguess, G. (1996). Frank Buckland and the Buckland Foundation. En *British Marine Science and Meteorology: The history of their development and application to marine fishing problems* (pp. 7-31). Buckland Occasional Papers: N° 2.
- Busch, B. (1987). *The war against The Seals: A history of The North American Seal Fishery*. McGill-Queen's University Press.
- Coppinger, R. (1885). *Cruise of the Alert. Four Years in Patagonian, Polynesian, and Mascarene Waters (1878-1882)*. 4a Ed. Swan Sonnenschein and Co. Recuperado de: <https://archive.org/download/cruisealertfour00coppgoog/cruisealertfour00coppgoog.pdf>
- Decker, R. (1973). *Whaling Industry of New London*. Liberty Caps Book.
- D'Elía, G., Canto, J., Ossa, G., Verde-Arregoitia, L.D., Bostelmann, E., Iriarte, A., Amador, L., Quiroga-Carmona, M., Hurtado, N., Cadenillas, R., y Valdez, L. (2020). Lista actualizada de los mamíferos vivientes de Chile. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 6, 67-98. Recuperado de: [https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-98414\\_archivo\\_01.pdf](https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-98414_archivo_01.pdf)
- Empeaire, J. (1963). *Los Nómades del mar*. Ediciones de la Universidad de Chile.
- Fanning, E. (1833). *Voyages round the world: with selected sketches of voyages to the South Seas, Northand South Pacific Oceans, China, etc.* Collins & Hannay.
- Goode, G. (1883). The International Fisheries Exhibition. *Science*, 1(16), 447-450. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/1758889>
- Greenwood, W. (2018). *Patagonia bravía. Naturaleza, vidas y aventuras. Memorias originales del baqueano William H. Greenwood*. G. Grace-Paz y D. Campbell (Eds.). Editorial Maval Spa.
- Gudger, E.W. (1926). Fishing with the Cormorant. I. In China. *The American Naturalist*, 60(666), 5-41. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/2456311>
- Haller, S., y García, S. (2022). La producción de aceite de pingüino en Patagonia y Malvinas (1850-1880). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Cuestiones del tiempo presente. [En línea]. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.88869>
- Haller, S., y Vezub, J. (2022). “A la sombra de tal misterio”: El Informe Piedra Buena al gobierno argentino de los recursos costeros de la Patagonia atlántica (1865)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Cuestiones del tiempo presente. [En línea]. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.90510>
- Harambour, A., y Barrera, J. (2019). Barbarie o justicia en la Patagonia occidental: Las violencias coloniales en el ocaso del pueblo kawésqar, finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. *Historia Crítica*, 71, 25-48. <https://doi.org/10.7440/histcrit71.2019.02>
- Igler, D. (2013). *The Great Ocean. Pacific Worlds from Captain Cook to The Gold Rush*. Oxford University Press.
- International Fisheries Exhibition, London. (1884). Volume XII. *Official Catalogue Awards of the International Juries*. William Clowes and Sons, Limited.
- International Fisheries Exhibition, London. (1884). *The Fisheries Exhibition Literature*, Vol. XIII. William Clowes and Sons, Limited.
- Iriarte, A. (1999). Marco legal relativo a la conservación y uso sustentable de aves, mamíferos y reptiles marinos en Chile. *Revista de Estudios Oceanológicos*, 18, 5-12.
- King, R. (2013). *The Devil's Cormorant: A Natural History*. University of New Hampshire.
- Kirker, J. (1970). *Adventures to China. Americans in the southern oceans, 1792-1812*. Oxford University Press.
- Lajus, J. (2023). Fish as a Resource and a Curiosity in International Exhibitions at the End of the Nineteenth Century. *Global Environment*, 16(1), 57-74. <https://doi.org/10.3197/ge.2023.160104>
- Martinic, M. (1986). *Nogueira el pionero*. Ediciones de la Universidad de Magallanes.

- Martinic, M. (2006). *Historia de la Región Magallánica*. (Tomo II). Ediciones de la Universidad de Magallanes.
- Mayorga, M. (2019). *Explotación de guanacos, avestruces y lobos de mar: José Nogueira y las actividades económicas iniciales de Magallanes*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Mayorga, M. (2020a). *Pieles, tabaco y quillangos. Relaciones entre loberos angloestadounidenses y aborígenes australes en la Patagonia (1780-1850)*. Subdirección de Investigación.
- Mayorga, M. (2020b). *A la caza de lobos y otras especulaciones: El diario de la goleta lobera Anita*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Peralta, J. (2021). De pájaros, dioses y gentes. Usos culturales de la avifauna en el virreinato de la Nueva Granada. *Cuadernos de Historia*, 55, 223-245.  
<http://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432021000200223>
- Quiroz, D. (2020). *Soplan las ballenas. Historias sobre la caza de cetáceos en las costas de Chile*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Richard, N., Ballester, B., y Quiroz, D. (2022). Las mecánicas del litoral. Industrias extractivas, técnica y océanos en América austral. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Cuestiones del tiempo presente. [En línea]. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.89258>
- Richards, R. (2003). New market evidence on the depletion of Southern fur seals: 1788-1833. *New Zealand Journal of Zoology*, 30, 1-9.
- Scammon, C. (1874). *The Marine Mammals of The North-western Coast of North America*. Ed. G.P. Putnam's Sons. Recuperado de:  
<https://archive.org/download/marinemammalsoftn00scam/marinemammalsoftn00scam.pdf>
- Temple, Captain. (1883). *Seal Fisheries*. Papers of the Conferences. *Held in connection with The Great International Fisheries Exhibition*. William Clowes and Sons, Limited.
- Temple, Captain. (1884). *Seal Fisheries*. En *The Fisheries Exhibition Literature*, Volume VII, Conferences, Part IV (pp. 153-174). William Clowes and Sons, Limited.
- Van der Sijs, N. (2009). Dutch words that have left their mark on American English: a thematic glossary. En *Cookies, Coleslaw, and Stoops: The Influence of Dutch on the North American Languages* (pp. 113-282). Amsterdam University Press. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/j.ctt45kf9d.6>
- Vera, R. (1897). *La colonia de Magallanes i Tierra del Fuego (1843 a 1897)*. Imprenta de la Gaceta.
- Zorrilla, M. (1925). *Magallanes en 1925: Obra histórica, geográfica, estadística comercial e industrial, desde el descubrimiento del estrecho hasta nuestros días*. Punta Arenas: s.i.